

ct

La jauría del silencio

de
Tamara Gutiérrez

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE

BERNARDO, un padre.
CANDELA, su hija.
EDMUNDO, su hijo.
LA BARRUNTA, su vecina.
FÉLIX, un muchacho.

LUGAR

Una aldea rodeada de eucaliptos. Los eucaliptos esconden la aldea como sus flores las semillas.
Eucalipto viene del griego εὐκάλυπτος, “bien escondido”.

TIEMPO

El tiempo de nuestras abuelas. También el de las madres y el de nosotras mismas, que algún día también se convertirá en el tiempo de las abuelas, sin que los perros hayan dejado de ladrar, y, sin darnos cuenta de que siguen ladrando.

*Este texto le debe mucho a todo el legado de Federico, que ha sido un maestro más a través de la distancia del tiempo. También encuentra su origen en el suceso ocurrido en 1980 en la localidad de Liermo (Cantabria). Suceso que sus habitantes han sepultado entre silencio, ganado y eucaliptos.

XVI.

CANDELA está sentada en la mesa de la cocina. Tiene la flor entre los dedos. Intenta abrirla y no puede. Lo vuelve a intentar una y mil veces hasta que lo consigue. No ha sido fácil. Dentro, bien escondida, está la semilla del árbol, ya podrida. El olor fresco y salvaje del eucalipto ahora es putrefacción. Del interior de la flor salen unos bichos muy pequeños que empiezan a correr por el brazo de CANDELA.

XVII.

CANDELA vuelve a casa de La Barrunta. Llama sin parar a la puerta, pero esta vez no abre nadie. Hay cosas que es mejor descubrir por uno mismo. CANDELA llama y llama sin parar, pero nadie le abre.

XVIII.

La cocina. Esa cocina. La misma cocina de siempre. BERNARDO está sentado a la mesa, mientras come. Hace ruido al meter la cuchara en el plato. Hace ruido al sorber. Hace ruido al tragar... y al respirar.

CANDELA

Cállate. No quiero oírte.

(El padre sigue emitiendo los mismos sonidos.)

CANDELA

Por favor...

(El padre sigue emitiendo los mismos sonidos.)

CANDELA

Por favor...

(El padre sigue emitiendo los mismos sonidos.)

CANDELA

Para ya. *(Con una mano, da un golpe en la mesa.)*

BERNARDO

La grieta.

CANDELA

Otra vez con lo mismo.

BERNARDO

Cada vez más...

CANDELA

Para ya.

BERNARDO

Una rama...

CANDELA

Para.

BERNARDO

De un árbol...

CANDELA

¡Que pares!

BERNARDO

Largo...

Muy largo...

Se ha metido...

En casa...

Y está creciendo...

Por toda la pared

Está trepando

Por toda la pared

Se está metiendo por los armarios

Rompiendo las ventanas

Y abrazando los pies de la mesa.

Mira

(El padre empieza a inquietarse. Se separa súbitamente de la mesa. Da un golpe y el plato se le vuelca encima)

CANDELA

Siempre lo mismo.

BERNARDO

Me abraza a mí también.

Mírame.

Me aprieta las muñecas.

(BERNARDO empieza a gritar. Un grito como el pitido que todo lo borra. Ella calienta agua en el fuego y el agua también grita.)

CANDELA

Cómo te has puesto. Estás asqueroso.

(La Hija coge el barreño con el agua y sale de la cocina)

CANDELA

Ven. Vamos a bañarte.

(El Padre le sigue, caminando torpemente. Se oye el arrastrar de sus pisadas por unos instantes. Un ruido metálico. Agua cayendo. Gritos del Padre. Gritos. Gritos y más gritos. Otro ruido metálico.)

CANDELA

Aún no he acabado de lavarte.

(El Padre sigue gritando...)

CANDELA
Estate quieto.

... Hasta que por fin llega el silencio.)

(La Hija vuelve a entrar en la cocina. Tiene la falda empapada. Coge el mismo cazo del principio y repite, ritualmente, los mismos pasos: Saca una botella de la despensa, vierte un poco en el cazo y lo pone en el fuego, hasta que la leche avisa. Entonces, la pone en un cuenco, que deja en la mesa. Se sienta, en la silla que durante todo el tiempo ha ocupado su padre.)

CANDELA
¿No tienes hambre?

Silencio.

CANDELA
¿Quieres sopas?

Silencio.

CANDELA
Yo te lo parto, ¿vale?

CANDELA parte el pan en pequeños trozos y los echa en el cuenco de leche. Introduce la cuchara para coger leche que luego deja caer, sonando una cascada de gotitas chocando entre sí... Una... Y otra... y otra vez.